

Juan M. LOPE BLANCH, *Estudios de lingüística hispanoamericana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1989, 248 pp.

Este libro reúne diversos textos elaborados por su autor a lo largo de varios años de investigación. Todos han aparecido publicados antes en calidad de artículos independientes y el contenido de la mayor parte de ellos ha sido presentado y discutido en congresos o simposios sobre materias lingüísticas.

La obra comprende dos secciones: 1) El español de América; 2) El español de México.

En la primera sección -integrada por nueve artículos (capítulos)- se abordan viejos temas, aún no bien resueltos por la teoría o por la investigación empírica: la unidad y diversidad del español de América, la delimitación de sus zonas dialectales, la influencia de las lenguas amerindias, etc. Las tesis y observaciones de varios filólogos y dialectólogos son revisadas, actualizadas y sometidas al tamiz crítico a la luz de nuevos enfoques y de una mayor información acerca de la entidad "español americano". Aportes de estudiosos como Max L. Wagner, A. Zamora Vicente, Amado Alonso, Rafael Lapesa, José P. Rona, Delos L. Canfield, Melvyn Resnick, etc., son evaluados con fundamento y destacados sus aciertos y limitaciones. Y la consecuencia que se desprende de ello es que, aun cuando algunos rasgos de nuestro español están bastante acotados y descritos como para configurar una "profunda diversidad" en el marco de la "unidad esencial" de la lengua, falta todavía "información seria y precisa sobre las hablas de muchos y muy variados territorios de Hispanoamérica" (p. 18). Las investigaciones llevadas a cabo en distintos países hispanoamericanos han sido, sin duda, parciales, de contenido muy particular y realizadas con propósitos y métodos diversos. Frente a esa realidad, el autor reclama la necesidad de contar con investigaciones de carácter general y orientadas metodológicamente por una base común. Consecuente con este principio, aboga por la pronta realización del Atlas lingüístico de Hispanoamérica (proyectado por Manuel Alvar) y por el término del Estudio coordinado del habla urbana culta, del Programa Interamericano de Lingüística (PILEI).

Cuanto se ha dicho sobre las áreas dialectales de Hispanoamérica es también relativo y provisorio, mientras no se cuente con informaciones más objetivas acerca de las hablas regionales y que abarquen no sólo algunos hechos fónicos o léxicos, sino aspectos integrales y en especial del nivel morfosintáctico, hasta ahora bastante descuidados. Si el dominicano P. Henríquez Ureña distinguía cinco zonas lingüísticas diferentes, distinción basada en una supuesta correlación

entre modalidades dialectales y sustratos amerindios, el norteamericano Delos L. Canfiel ha llegado a sugerir irónicamente que, considerando 16 fenómenos distintivos, se obtendría un total de "272 posibles variedades del español americano" (p. 55). Desde luego, esto indica que la identificación de modalidades dialectales no es un problema simplemente matemático y que es necesario seguir "haciendo estudios de carácter global sobre las hablas de unas y otras regiones y localidades de Hispanoamérica, indispensables para todo intento de síntesis generalizadoras o visiones de conjunto" (p.56).

El autor dedica dos artículos al problema de la influencia de las lenguas amerindias. Revisa, una vez más, los planteamientos erróneos en que cayeron los defensores de la teoría sustratista al atribuir -apresuradamente - varios hechos fónicos del español de América a influencia indígena (conocido es el caso de R. Lenz con respecto al español de Chile). Para no incurrir en errores similares, recomiendo a los investigadores de esta línea que tomen en cuenta los principios teóricos propuestos por Bertil Malmberg relativos al estudio de la interferencia lingüística (pp. 129 - 132). A esos principios agrega la necesidad de distinguir los conceptos de sustrato y adstrato, el nivel o dominio de la lengua en que se ejerce la influencia (fonético/fonológico/morfológico/sintáctico/lexicológico/semántico), el alcance dialectal -horizontal, o geográfico- (local, regional, nacional, general) de un hecho lingüístico y el nivel sociocultural o vertical en que ocurre (habla popular, media o "standard" y superior o culta). Y, además, en los casos de situación de adstrato, la necesidad de distinguir entre población monolingüe y bilingüe y, en este ámbito, también el grado de bilingüismo (pp. 132 - 133; cfr. p. 112).

Toda esta primera parte, referida al español de América, contiene discusiones y precisiones metodológicas y su consulta, por lo tanto, puede ser muy orientadora especialmente para la investigación de campo. Más que de un español de América acotado y descrito, la imagen que resulta de estos análisis es la de una realidad compleja que aún no es conocida globalmente. En realidad, los países hispanoamericanos en que se han desarrollado investigaciones dialectológicas amplias (atlas lingüísticos), y eventualmente también investigaciones sociolingüísticas, cuentan con un conocimiento más cabal de su respectiva situación en estos dominios. Esto sucede particularmente con Puerto Rico, Colombia y México. En los demás países -sin minimizar los esfuerzos- los estudios han sido muy parciales. De ahí que Lope Blanch sostenga que las investigaciones dialectológicas (y sociolingüísticas) con respecto a nuestro español hablado son todavía muy limitadas en número, "apenas unos oasis aislados, que se pierden casi en el inmenso desierto de la geografía dialectal iberoamericana" (p. 61).

La segunda sección del libro -referida específicamente al español de México- está integrada por diez artículos (capítulos). El análisis de materiales reunidos para

el *Atlas lingüístico de México* permite al autor (director también de esa gran obra) llegar a resultados seguros, al menos en lo que se refiere al dominio geográfico, horizontal, de esa área.

En el artículo titulado "La complejidad dialectal de México" lo concluyente es que, dentro de la gran variedad que presenta el español en ese país, las hablas más diferenciadas son las yucatecas, las cuales se caracterizan especialmente por los cortes glóticos (influencia del adstrato maya) y no tanto por fonemas glotalizados, articulación oclusiva de / b d g / en posiciones contextuales en que el español general emplea las variantes fricativas, articulación alveolar oclusiva de los fonemas dentales, sordo y sonoro, articulación retrofleja de los fonemas vibrantes, labialización de la consonante nasal alveolar / n / en posición final de la palabra, despalatalización de / ŋ / y articulación de / f / como oclusiva bilabial.

En el artículo titulado "Polimorfismo canario y polimorfismo mexicano", el estudioso compara los resultados obtenidos por Manuel Alvar (en sus investigaciones sobre el español de las Islas Afortunadas) con los resultados de la investigación de campo en México. Las realizaciones libres o indiferentes de una misma unidad lingüística (polimorfismo en sentido estricto) y las variaciones coexistentes condicionadas por razones contextuales o por factores socioculturales (polifonismo en sentido lato) encuentran bastante correspondencia en ambas áreas, sin que por ello haya que pensar necesariamente en una génesis común. El desarrollo poligenético de fenómenos polimórficos coincidentes es perfectamente posible -según el autor- porque la lengua misma, toda lengua, es de "naturaleza polimórfica", cambiante, en palabras de E. Coseriu "una perpetua sistematización" (p. 165).

En el artículo que lleva el título de "Frutos de una experiencia geolingüística", el autor insiste en el "*intenso polimorfismo* de las hablas mexicanas" y en la importancia de los "factores *sociolingüísticos*" como dos hechos de acusado interés que se han tomado en cuenta en el diseño general y en la metodología del *Atlas lingüístico de México*. Este artículo contiene también un análisis evaluativo de los procedimientos metodológicos y recursos técnicos puestos en práctica en la realización de ese enorme proyecto de cobertura nacional, cuyos resultados parciales hemos venido conociendo a través de varias publicaciones de su director y de sus coinvestigadores.

Un cuarto artículo -éste de orientación diacrónica- se refiere a "Los cambios en el castellano de la Nueva España". Los procesos estudiados corresponden al nivel fonético, al gramatical y al lexicológico. Se trata de cambios que se iniciaron en el castellano peninsular y que se desarrollaron en el español mexicano de los siglos XVI y XVII, y particularmente en la primera de estas dos centurias. Documentos fundamentales para este estudio de lingüística histórica o, si se quiere, de

filología, son las *Cartas* que el colonizador Diego de Ordaz escribió a su sobrino Francisco Verdugo entre 1529 y 1530.

La sección dedicada al español de México se cierra con unos cuantos artículos menores, pero no menos interesantes: "Algunos juegos de palabras en el español de México"; "Un sistema de numeración festivo"; "Un falso nahuatlismo"; "A vueltas con los nahuatlismos del español mexicano"; y "La lingüística en la Universidad de México: un precursor sin par".

En resumen, el libro comentado se impone como una obra de contenidos múltiples, pero convergentes en cuanto al objeto de estudio. Es también una obra que refleja dedicación y espíritu crítico, enfoques globalizadores y búsqueda de líneas metodológicas más definidas y confiables para la investigación empírica. En este sentido, su consulta será necesaria para emprender cualquier investigación dialectológica sobre las hablas de nuestros países. Por otra parte, aunque la perspectiva sociolingüística aparece apenas señalada, la misma obra se encarga de insinuar que tal dimensión conforma un campo de investigación abierto y que necesariamente vendrá a complementar el quehacer de los estudios dialectológicos y filológicos, que, por su parte, también tienen todavía mucho camino que recorrer en el amplio territorio hispanoamericano.

Constantino Contreras